

LA ANTORCHA

VII — — — Núm. 259

SEMANARIO ANARQUISTA

TODA CORRESPONDENCIA
a DONATO A. RIZZO

Buenos Aires, Diciembre 22 1927

Número suelto 0.10 Cts. — Suscripción trimestral \$ 1.20

Venezuela 4145 - Rep. Argentina

Al tomar la mano de nuevo

Estamos como al comienzo de una marcha, para lo cual es preciso establecer el balance de muchas cosas: el camino andado, el empleo del tiempo o no de nuestras energías al trayecto que vamos haciendo, lo que aún tenemos por delante. Todo esto, que, al tomar, como quien dice, la mano de nuevo, la herramienta de la pluma de acero que maneja, nos hagamos algunas reflexiones de condición sencilla, cual si fuéramos a separar gran bulto del malo, y con los mejores, más justos y razonados, dirigiéndonos a los compañeros, les dijéramos: ved, en la frágil punta de acero de la pluma, como en los dientes de la hoz, como en el fruto de la jornada, la cosecha de la vida, la cosecha de la conciencia del aquietado seno de la vida en época del receso. Y ésta puede ser el grano ácido, sino que trae nuevas fuerzas a la vida, de superación y más alto empleo.

Ha transcurrido un mes y medio de lucha, de acción por la justicia; este tiempo, sino con el período, hemos actuado con las otras armas propias a la propaganda, acompañando las campañas llevadas adelante por los compañeros; hemos presenciado muchas acciones obreras, su crecimiento y decadencia inmediata; no una gran parte de la actividad del interior decrecía en forma inabarcable, cuando en esos centros acorralados estamos a presencia de las fructíferas acciones. Todo esto ha movido la primera reflexión: ¿qué crisis de voluntad, de entusiasmo, de combatividad en el movimiento revolucionario y anarquista en la Argentina? No estamos para esperar de nada, ni aún de los instantes más adversos, y no sabemos nosotros los que extrañamos la conclusión pesimista o desoladora del momento actual. Cuando más alejada parezca la sensibilidad colectiva, más cerrada la comprensión no tengamos como nuestras palabras, ajenas a nosotros para mantener en el sentido de la acción anarquista para volver la fé perdida. Mas es esto, ni en una similitud igual, vamos a explicar la situación actual. La crisis, eso sí, es evidente, y no en el orden de las ideas, sino en la voluntad de acción, como consecuencia del enorme desgaste que involucra la prolongada y agotadora campaña por la salvación de Sacco y Vanzetti. No hemos tenido, por tanto, caídos ni represiones violentas que pudieran alejar de nuestro ánimo a los indecisos; pero hubo una enorme tensión en los espíritus, que alcanzó el grado máximo en el pasado Agosto, y consumado el crimen, descendió y decreció de inmediato. No nos obligó al repliegue, del que hemos salido aún, por más esfuerzo que se hayan hecho por parte de los núcleos revolucionarios.

En este sentido, así analizado, cabe la alarma. Y cabe llevarla, así, concreta y descarnadamente, a las columnas de nuestra prensa, no como un fácil tema de exposición, discusión y crítica, sino como reactivo en las energías decrecientes de la hora actual. Aunado, a estos instantes de transición, de cansancio colectivo, sucedido el repliegue en los elementos revolucionarios; este repliegue no obra como concentración de energías, sino como esterilización de las mismas, ya que nos hemos dado a esta reflexión, y a la punta de la pluma hemos llevado esto, unamos a ella tanto lo que será a su vez una afirmación: esa esterilidad de núcleos simples iniciados, de hombres que derriba el receso, pero que nada intentan por substraerse a él, es un mal, el grave mal que corta el avance de la acción revolucionaria. El anarquismo es un movimiento esencialmente social, que sólo se mantiene a condición de su activa participación, de su desborde continuo en las masas populares y obreras. Si no comprendemos así, y a cada reír de la marcha, al contrario de usar otra vez el fecundo camino de la acción de los grandes núcleos obreros, pretendemos primeramente hacer y edificar un anarquismo exclusivo para los que nos declinamos parientes de estos ideales, nos hallamos muchas veces fuera de control, sorprendidos ante el incremento que las tendencias toman en el movimiento de las clases obreras. Por más sabio, culto, progresado ideológicamente que fuera el núcleo anarquista, si tan sólo se mantiene como una "élite" y no entra en contacto vivo, de todas las horas, con el movimiento de los trabajadores, corre el riesgo de experimentar crisis más agudas aún, más graves, donde el cansancio sea una el conocimiento de la sensación manifestada de que

Necesidad de la huelga general por la libertad de Radowitzky

La campaña por la libertad de Radowitzky gana en extensión, en fuerza, en actante; son mayores cada día las posibilidades de conmovir firmemente el espíritu público, de hacer entrar en todos los ambientes obreros y revolucionarios la necesidad de apoyar el reclamo de libertad para el vindicador del pueblo de Buenos Aires, poniendo en esto todo el pasionismo y la fé que se ha anhelado en el transcurso de estos 18 años, que han sido 18 años de lenta tortura y agonía para Simón Radowitzky. En todo el país, — y ya en el exterior también, — la causa de la liberación de Radowitzky ocupa el plano de las primeras actividades. La F. O. R. A., las entidades autónomas, agrupaciones y prensa anarquista, mantienen viva y alerta la conciencia obrera y revolucionaria. En Buenos Aires, aparte de la F. O. R. A., U. S. A., Socorro R. Internacional y un Comité de grupos y bibliotecas culturales constituido recientemente, el movimiento anarquista ha realizado más de 50 actos en dos meses, destacándose, por lo numerosos, trascendentes y oportunos, los tres grandes actos realizados en recordación del gesto vindicador, el 12, 13 y 14 de Noviembre en las plazas principales de la capital. Para el 14 de Noviembre — aniversario del atentado anarquista — respondiendo a un alto espíritu solidario, — los gremios de San Fernando, y el de Pintores, de Mar del Plata, decretaron e hicieron efectiva la huelga general. Todo, en fin, sobre un mismo frente de batalla, con la plena independencia de acción deseada, confluye a que la casa de Radowitzky gane otra vez — y juzgamos que será definitiva — el espíritu popular.

Ahora, y éste es el motivo central de este suelto, creemos oportuna una recapitulación de todo lo actuado, contemplar lo que se ha hecho hasta hoy y lo que será posible en adelante, a fin de acelerar una acción de pueblo que provoque en el gobierno, por los medios directos de nuestra actividad revolucionaria, una RESPUESTA SOBRE LA SITUACIÓN DE SIMÓN, SOBRE SU LIBERTAD IN-

Carrillo y Greco en peligro

Ante el tribunal de Bronx (New York) se está ventilando en estos días el proceso a los compañeros Donato Carrillo y Calogero Greco, inculcados de la muerte de los fascistas Carli y Amoroso, ocurrida el 30 de mayo último. Acerca de las circunstancias en que se produjo el hecho como así también de los primeros pasos de la investigación policial y de la acusación contra ambos compañeros, nos hemos ocupado ya en nuestro número del 2 de septiembre. Nos ocuparemos ahora, pues, de los hechos y circunstancias posteriores.

Los compañeros de New York, aleccionados por lo ocurrido en el caso Sacco y Vanzetti, quienes no contaron en los primeros tiempos con la actividad necesaria en su favor y fueron víctimas de la traición del abogado defensor, se han preocupado desde el primer momento en activar celosamente la defensa, para la cual procuraron el concurso de buenos abogados, y han constituido la *Greco-Carrillo Defence League*, cuya secretaría está confiada a Felipe Greco, hermano del procesado, poniendo en guardia al proletariado y a los revolucionarios sobre la marcha de este proceso, que se identifica con el de Sacco y Vanzetti, por la idéntica maquinación judicial que se advierte en ambos, con esto más, en el caso actual: la confabulación fascista.

Prevenido el colegio de la defensa contra las acostumbradas maniobras judiciales, con cuyas dilaciones se procura ganar tiempo para reforzar la siniestra trama, decidió acelerar la vista del proceso, solicitando, con fecha 31 de octubre, al fiscal John E. Mc Geehan, la fijación de una fecha próxima para el debate del proceso. Oportuno el fiscal, alegando no estar pronto aún para ello, y se mantuvo en su negativa, a pesar de la insistencia de los abogados que alegaban la larga detención sufrida por ambos inocentes desde el 11 de julio y la circunstancia de haberseles hecho, desde el 26 del mismo, formal acusación de homicidio en primer grado. Ante esa negativa los abogados Isaac Shorr y Newman Leivy, recurrieron ante el juez Albert Cohn, de la *Country Court* del Bronx, quien fijó la fecha del 5 de diciembre para iniciar la discusión de la causa ante el jurado.

Entre los argumentos que el fiscal adujo para oponerse a la demanda de la defensa, dijo que el retardo es debido al hecho de que el tercer asado, presunto no ha sido detenido todavía, añadiendo que el hacer público su nombre es contrario a la ley.

Los órganos del fascismo italo-americano: "Il Progresso", "Il Corriere d'America" e "Il Bollettino della Sera", han publicado repetidas veces en sus columnas, aunque el fiscal diga ser contrario a la ley, el nombre, la fotografía y las señas de la tercera víctima señalada, afirmando que tal hombre es el mayor responsable de la muerte de los dos fascistas e incitando a sus lectores a prestarse a la delación y la captura.

¿Quién es este tercer imputado, felizmente prófugo? Se llama Salvador Riccardo Linguerrri, más conocido por Ferro di Carlo.

"La Antorcha"

Después del prolongado receso experimentado por "La Antorcha" — un mes y medio sin nuestra "común" hoja de batalla entre el pueblo, — receso obligado por nuestra situación económica primero, al imprimir el periódico en rotativa, — por el cambio de local, traslado e instalación de los talleres más tarde, con cuyos elementos hoy reiniciamos el semanario, — sea a su vez dedicadas a lo que es tan íntimamente ligado a nuestra actuación militante: la propagación de "La Antorcha", tanto en Buenos Aires, como en el interior del país. Al efecto, unida a la iniciativa de la Biblioteca "Justicia y Libertad", de Avellaneda, hay otras de interés, todas por otros núcleos de camaradas.

Estas serán expuestas más adelante, adelantando, por hoy, la simpatía con que ha sido acogida la de los amigos de Avellaneda. Esperamos que el éxito de ésta, y la normalización del semanario den los frutos deseados: tener prontamente en la calle el órgano de lucha del anarquismo argentino.

CANTON

La lucha emancipadora del pueblo chino atraviesa hoy por un terrible período de incertidumbre, que ha culminado estos días en los episodios revolucionarios de Cantón.

Pocas veces se ha registrado en el convulsionado país de oriente un terror más implacablemente llevado contra las masas obreras. Los masacrados se cuentan a millares, las mujeres quemadas vivas, los niños y los ancianos bajo la misma ley de violencia y exterminio; es un pueblo entero agonizando por el terror impuesto por los mercenarios de las potencias europeas. Los anarquistas, que frente a los planes militaristas bolcheviques, — posiblemente una de las causas del fracaso del movimiento de Cantón, — están a la vanguardia de la verdadera acción popular revolucionaria, no serán relegados en esta macabra elección de sacrificados a la voracidad del imperialismo inglés. No olvidemos a China; tengamos también una voz solidaria por los caídos en las jornadas de Cantón, donde se ha jugado, con el sacrificio de un pueblo, un inhumanamente anegado en sangre, la más fútil estabilización de las finanzas europeas.

LOS PRESOS DE VILLA CAÑAS EN LIBERTAD

En las últimas semanas fueron puestos en libertad, por orden judicial, los seis compañeros presos y procesados bajo la presión y confabulación policial. A ellos, el saludo nuestro.

ENVÍO A SIMÓN

FRENTE AL MAR
Es con el corazón lleno de esperanzas que corremos gozosos por esta arena marina que bate las aguas sin límites. Corre la oleada y se hincha y se encrespa bramando, y es nuestro corazón que repite al mismo ritmo la armonía, el impulso y la luz.

Corremos alegres bajo este sol tan claro, humos riendo, sin hallar plena alegría, porque nuestro corazón en un gozo este triste, y adivina que es poco este mar, esta luz, este cielo!

Esta luz, este sol, este cielo, este mar tan soberbiamente magnífico de armonía y movimiento, tan varonilmente impetuoso y audaz no alcanza aún a darnos toda la sensación de vida, toda la palpitación cósmica que anhela en este instante nuestra alma, nuestro corazón.

Se abre nuestro ser en una dilatada ansia de palpitación infinita que recoja nuestro corazón y nada hay que lo colme. Nuestro corazón es más que este abismo de sombras del mar inalcanzable, más que esta comba luminosa del cielo, más que esta atmósfera, que este espacio de luz que envuelve a los astros y nos baña de claridad y nos da ligereza!

Más que esta luz, y este cielo y este mar anhela nuestro corazón, porque en este momento nuestro pensamiento ha volado por sobre esta tierra florecida y este mar resplandeciente, hacia mil puntos diversos sobre la faz de la tierra. Ha volado el pensamiento a las cárceles, a las prisiones, a los presidios lejanos, a los destierros remotos.

Y ha hecho rumbo nuestro corazón hacia la siberia fueguina, hacia Simón Radowitzky!

Por él y en él miramos, por él y en él pensamos en este momento en todos los perseguidos, en todos los desterrados que el enemigo

acorralla.

Y no nos alcanza para ellos el azul infinito de este cielo, ni la luz fulgurante de este mediodía, ni la mar con sus abismos de misterios y de furias, ni sus huracanes bravíos, ni sus bellezas serenas.

Nuestro corazón presente y quiere algo más soberbio, más magnífico también que estos infinitos de color y de luz, de bellezas y de ritmos.

Ya lo has adivinado, ya lo sabéis también, compañeros, vosotros que nuestros prisioneros tenéis presentes! La palabra mágica aletea en nuestros labios y va a echarse a volar.

Nuestros luchadores presos, la libertad de nuestros compañeros!

LOS ROSALES

Nos hemos ido alejando poco a poco de las olas buscando el camino de vuelta hacia la ciudad burguesa, sofocadora y hedionda como sus amos y sus dineros, ausente de luz como sus templos.

Vamos corriendo un sendero sembrado de paraísos.

Un orgulloso palacio nos espía por arriba de sus verjas engalanadas de rosas rojas.

Y vuela otras mil veces más hacia los lejanos presidios y las remotas prisiones nuestro pensamiento y nuestras esperanzas, cargadas de estos rosales, para enlazarlos y trenzarlos a las rejas de las celdas, en los trópicos de Oyapock y las nieves siberianas, pensando en ti, Simón Radowitzky!

UN MUCHACHOTE FORNIDO

Un muchachote fornido va a nuestro lado, de vuelta del mar, siguiendo el sendero arbolado que bordea palacios y hotelitos burgueses.

Una pajarrera enorme — tan grande como una cárcel — está cubierta de flores y llena de prisioneros.

Este muchachote fornido ha recogido una piedra en el rancho de la calle. Una piedra como su puño y como él lleno de aristas, cortantes y duras.

Voló la piedra. Certero el muchachote. El alambre tejido de la jaula ha cedido y por el boquete abierto vuelan los prisioneros.

Y vuelan — nuestras esperanzas hacia presidios y cárceles que este muchachote fornido están esperando siempre.

Vendrá el día? Ah!, si la frente de ese muchachote se iluminara de fe, si ese puño se armara, si se sacudiera un momento ese gigante dormido! Vendrá el Día!

Vuela nuestro pensamiento como una alada esperanza hacia las tinieblas de vivos.

Por él y en él pensamos en todos los prisioneros.

Por ti, prisionero anarquista, amigo y hermano de todos los prisioneros!

Por ti, Simón Radowitzky, primavera perenne de la Anarquía!

VICTOR.

DOS OCASOS

El cable nos notificó, días pasados, que Máximo Gorky, el profundo narrador de la vida de la estepa, de las abandonadas playas, los vagabundos y el bajo pueblo ruso, agonizaba en Capri, la maravillosa isla del mar Tirreno. No es ésta, por cierto, la primera vez que el cable cotiza el caso físico de Máximo Gorky. A pesar de esto, nosotros entrevistamos algo de verdad en esta insistencia; si no agoniza, el tramonto definitivo de la intensa vida de este gran narrador y revolucionario ruso, no ha de estar muy lejano. La existencia del creador de "Malva" minada está por el mal incurable; podemos esperar, pues, sin que nos sobrecoja por lo inesperado, al igual que aguardamos el de Anatole France, el caso de Gorky. Lo terrible, por lo demás, no sería esto; se van con fe, con la alegría fecunda de contemplar la vida cara a cara. Lo angustioso, lo verdaderamente desolador es lo otro: el caso mental de ciertos hombres, de Bernard Shaw, por ejemplo, postero y ridículo dispensador de elogios a Mussolini y el fascismo. Entre el caso físico de aquél y el caso mental de éste, ¿dónde está el pulso firme, el verdadero soplo animador de vida? Entre el hombre de fe que agoniza, cavado su físico por el mal incurable, y el largo exceptivo, saludable y fuerte, ¿cuál horizonte tomar como signo de más larga vida? Nosotros, hasta hoy, nos quedamos con la dolorosa miseria física de un Gorky, minado por el hambre y el vagabundaje, y dejamos a Shaw, titubeante ante la tiranía, al igual de si se tratara de la elección del cotidiano plato de hortalizas con que se alimenta, y que, aseguran sus biógrafos, le dispensa más larga vida.

Sacco y Vanzetti

Tal como los conocí

El despertar del maestro en América

El proletariado de las aulas

Inaugurado en Chile y a través de varias convenciones regionales que culminaron en las declaraciones de la última realizada en Talca en Enero de este mismo año, se extiende hoy por Sud América, con aún reducidos ecos, más con grande porvenir, un movimiento de emancipación a los fines pedagógicos de la escuela frente al Estado, de reconocimiento y defensa para el niño y el maestro, ese casi siempre ignorado y vilipendiado profesor primario que viene sufriendo una sujeción económica y espiritual tan deprimente como la del proletariado campesino e industrial. Un movimiento al igual del que hacemos mención, que arranca de condiciones tanto económicas como espirituales e ideológicas de un vasto conglomerado social, no podemos situarlo a un margen ni desvincularnos de él. Al contrario, debemos apreciar la posibilidad de llevar a sus medios la influencia antiautoritaria de nuestras concepciones, en lo que se refiere a los fines de la pedagogía moderna, el niño y el maestro. Por eso, este despertar del maestro en América tiene un vastísimo significado. Aparte de los problemas de la escuela, de la renovación que a la educación de los niños trae, tenemos ante nosotros el del profesor primario en sí, considerado en su aspecto y situación social, en su vinculación con los movimientos sociales que se actualizan a través de todas las esferas de la sociedad presente. Considerado así, no apreciando al maestro como supeditado a la sola expresión profesional ni metodizado en una dada orientación pedagógica, sino reconociendo en él, al igual que en el niño y la escuela, una necesaria personalidad social que debe manifestarse en el concierto de todas las fuerzas de renovación y progreso, es que procuramos situarlo y vincularlo en el fecundo movimiento de los trabajadores, llevando a él las proyecciones de una militancia necesaria, ya que no es otra cosa que un proletario más, tan refinadamente succionado en sus energías mejores por el Estado y la casta imperante como el obrero de la fábrica o el surco.

El maestro urbano o rural, el olvidado profesor de primeras letras, engañosamente sostenido hasta hoy en una falsa posición de sub clase, no es otra cosa que un proletario, un desposeído. Tan angustiosamente llevada como la del obrero es la vida del maestro primario. Haciendo a un lado sus problemas morales, tan similares en muchos aspectos a los del obrero, y sólo referidos a la vida de uno y de otro en la dependencia que deben sufrir en la sociedad burguesa, arribamos a la conclusión de que ambos, por lo férreo e inevitable de la explotación que los mantiene, que los inmoviliza bajo la permanente y agotadora ley impuesta por el Estado de la entrega pasiva de sus energías — brazos o inteligencia — son igualmente asalariados, conceptuados por la burguesía y los gobernantes como simples engranajes de la máquina que ellos orientan. El maestro vive, como profesional y como hombre, en una deprimente sujeción — en este caso al Estado — a la institución de la cual percibe el salario. El obrero ha logrado organizarse, defendiendo su propia vida; levantó a través del mundo un enorme movimiento de resistencia frente a la explotación de que es víctima y se ha puesto en camino de su emancipación, luchando por emancipar al trabajo. En cambio, ¿qué ha hecho o enunciado en ese sentido el maestro, siendo, como es, tan explotado y desconocido en sus funciones de bienestar y progreso social como el mismo trabajador manual? Ya ha empezado a reconocer — aun cuando efímeros y de base engañosa — la burguesía y el capitalismo derechos a los trabajadores, más que nada por el vasto movimiento que mantienen latente y siempre en pie de guerra. Litiga con ellos, cede algunas veces, establandose luchas agudas y violentas por ambas partes. Lo cierto es que la rebelión obrera es algo que no puede evitarse ni desentenderse de ella, aun cuando bien sabe que todo la conducirá a la decisiva lucha revolucionaria. Del maestro no se puede decir lo mismo: el Estado ni lo evita ni litiga con él; simplemente lo ignora. Es una pieza más de su vasto y complicado engranaje. Primeramente lo especializa, lo mecaniza en sus institutos de enseñanza; luego lo traslada a sus establecimientos de envenenamiento colectivo, le dicta el plan pedagógico necesario a sus fines, paga y ordena. La vida moral, social y profesional del maestro actual está situada a través de esto. De una mentalidad así, acondicionada por el Estado, la generalidad de los maestros se creen desvinculados a todos los problemas que su situación social les plantea, y sólo se afien al burdo metodismo profesional que la pedagogía estatal impone.

Sin embargo, en el maestro primario, existen las condiciones de un verdadero proletariado. Hasta hoy y en muchas ocasiones, se ha hablado y escrito de los puntos de contacto existentes, por ejemplo, entre las rebeliones del estudiante y las del obrero, queriendo con esto significar que en la lucha por un mundo mejor, por la insubordinación de la juventud, por ideales, es dable ver a los estudiantes sumados a las aspiraciones

Elogio a la madre soltera

Amaba, amaba, sin detenimiento. En las tardes, la cabeza del amado hacía sonoras sus rodillas, que tal vez hubieran florecido. Su vida era un tranco para la entrega. Amanecía de ella misma con un amor de ágiles pulsaciones. Eso era puro y quemaba. No tenía oropeles ni limaduras. Se abandonaba como los surcos a la palpitación de la semilla, como los caminos en la noche, como las posadas. Interpretaba el andago de la vida y no tenía temor ni creía que hacía un sacrificio. Su hombre era el término de ella, en que se engastaba como una piedra de anillo, reposadamente. Tenía los oídos blandos sólo para las palabras de amor como esas finas palmeras, ateridas de simoun. Su mano tentaba el muro frente a los grandes racimos de sol. Contra su cuerpo, el viento del deseo pasaba su espesa atmósfera de cantos. Ella sentía la ola, enarcándola, suspendiéndola, quemándola con su flor roja. No se pertenecía, buceaba en las altas aguas, obediendo al alba llena de signos. Y cayó al costado del hombre, como una estrella que se desgaña. Qué gran movimiento sigue después, cuando el amor infló sus caderas y fatigó su ansia de eternidad. No es posible que la desprecien y la insulten. Fué la poseída de la verdad, succumbió al sentido de la vida. Quién se atreve a despreciarla o insultarla. Ahí infames, ahí perros, dejadla pasar, que su vientre pesa tanto como una canción. Infames, que habéis hecho de esta vida una fría mazmorra, lóbrega y hedionda. Dejadla pasar, que ella venció vuestra moral de frailes y maricones. Y nosotros mismos, tristes cobardes de nuestra vacilación, mercados de un prejuicio que aún no somos capaces de abrir el pecho y dejarnos escapar palpitantes, maitrechos de angustia.

Ella está bonita y pálida. Acarició su mano blanca de perla, en que las venas azules dieron su porción al hijo que se escurrió, como el alba que detona asomando al mundo. Todo se aleja de golpe y desaparece, pero ella persiste en su trance de madre. Tiene un mano en dulce gesto sobre la cabecita abierta como una flor y, aunque vive en la linde del sacrificio, está segura de que el amor lo hizo con su cincel de vértigos. O también el hombre, cazador de ciega acechanza, la acorraló para gastar su sed y dejarla. Entonces es tan desgraciada, que junta al desprecio de los demás, la sal del engaño y la desesperanza. Y vive todavía o se mata. Pero es que ella, no se ha muerto, nosotros la hemos muerto. Solo y golpeada, se entumece su destino, desde que un hombre comprimió su vida, haciéndola resonar. Sin embargo es más fuerte, enormemente más fuerte que aquella mujer recluida en el silencio, ajena al amor, esquivada al hijo, que rechazó la jauría de la pasión y dejó que su sexo se marchitara, lastimándose, arrollándose sordamente, cobardemente, como las negras aguas que corren en ella misma, con su vientre estéril de luz en la inutilidad y en el vacío.

Digamos la verdad, amigos, cantemos, amigos. Pongamos el oído dentro de nosotros y así oremos en pureza y sinceridad. En la madre soltera, está la vida llenándose como una copa, más allá de los bordes, sin medida de lógica o artificio. A la que fué más pura que todo, cuidando con compadecerla, respetemola. Su figura límpida emerge, limitada de grandes flores, con el sol a la siga. Pero se escuchan voces, se levantan, inevitables señales, del día más claro, del instante en que, el amor liberará su furioso vuelo de la traba doliente que lo enmarca, para que la vida mane como un canto alborotado y limpio.

H. DIAZ CASANUEVA.

Santiago de Chile, Enero 1927.

LA CONVENCION DE TALCA y la próxima C. Internacional de Maestros a realizarse en Buenos Aires

Estamos próximos a la Convención Internacional de Maestros, cuyas sesiones inaugurales se anuncian para el 8 de Enero del año entrante. Esto, que posiblemente en otras circunstancias sólo hubiese atraído la atención de los estudiosos en problemas pedagógicos y de escasos revolucionarios, por lo limitado de los alcances que a veces suelen darle a actos de esta índole, hoy adquiere otro significado y podemos afirmar que las sesiones de la próxima Convención de Bs. Aires son esperadas con vivo y marcado interés por cuantos tienen nuevas orientaciones en el escenario de las luchas sociales. Esta circunstancia viene abonada por un antecedente cual es la Convención de Talca, realizada en Enero de este mismo año por la Asociación de Profesores de Chile y que constituyó, por lo discutido y su resuelto, una actitud augural del maestro primario en América, cuya importancia desde el punto de vista de nuestras ideas no podemos desconocer.

Para entrar en el conocimiento de esto que afirmamos, necesario es, por lo menos, interiorizarse de los aspectos cardinales de la Convención de Talca, que juzgamos como antecesora y arranque inicial de los trabajos preparatorios de la Convención Internacional a que nos hemos referido. No se trata, empero, de la aceptación en bloque de un movimiento, cuyas faljas orgánicas, de orientación y detalles no juzgaremos aquí, sino de profundizar el espíritu que ha presidido los actos de la Convención de Talca y los movimientos de la A. G. de Profesores, de bases eminentemente gremiales. Sabemos que el movimiento de los profesores de Chile adolece de algunas faljas; que por lo numeroso que es, no ha llegado aún a impregnarse del espíritu de sus mejores participantes; pero, lo esencial de él, y lo que para nosotros hace que lo contemplemos con simpatía, lo constituye la posibilidad de abrir una honda huela en el profesorado de América, vinculándolo fuera de los aspectos corporativos que pueda ofrecer, a las luchas revolucionarias del proletariado de estos países. Por eso, fundamos desde la Convención de Talca las perspectivas de este renacimiento de la conciencia del profesorado primario de América, que tendrá, en la C. I. de Enero, su primera exteriorización de conjunto, sus iniciales cambios de ideas, fundamentaciones, etc.

A las sesiones de la Convención Internacional concurrirán delegaciones de los centros del profesorado de todo el mundo, tanto de Sud y Centro América como de Europa. Ya están anunciados núcleos de gran importancia en el movimiento de los profesores: los de los Trabajadores de la Enseñanza, organización sindical infundida en gran parte por las directivas de los comités, como ser la "Internacional F. S. I. de Amsterdam"; As. de Profesores de Chile, hoy contraída por la dictadura; Universidades, González Prada, de Perú; núcleos del profesorado de toda Sur y Centro América, de las provincias argentinas, etc. De entre estas aportaciones, las hay que están bajo la influencia de determinados gobiernos, como las de México y Uruguay, y otras que responden a la Liga de las Naciones. Dentro de esta heterogeneidad, esperamos que las orientaciones radicales del profesorado han de tener su manifestación virtual.

Empezamos, pues, a interiorizarnos, por hoy, de las corrientes de ideas que animaron la Convención de Talca, que se hizo famosa en Chile por sus resoluciones y mereció los ataques de la prensa reaccionaria, del parlamento, y, por último, el desagrado de odios de la dictadura hoy imperante en Chile, llevando a varios militantes de la Asociación a la deportación o a la isla de pena de "Mas Afuera". Además, para mejor comprensión, debemos destacar que en la A. G. de P. de Chile participaron, por espacio de varios años, notoriamente, camaradas anarquistas que llevaron a ella sus corrientes de ideas, su dedicación y su espíritu animador. Esto fué creciendo a través de las actividades de la As. de P., hasta culminar en la Va. Convención de Talca en los votos aprobados: situación económica del magisterio; la educación ante el Estado; el profundo carácter gremial y orgánico del movimiento de defensa de los maestros primarios; la resolución apolítica.

Los no deseamos el derecho político ni la limosna del Código. Tampoco inculcamos al hombre de nuestra esencia; bien sabemos que él es también un esclavo. Aspiramos a una sociedad libre de mentiras, más pura que ésta, distanciada de toda maldad, que se alee sobre un cimiento de seriedad y amor.

(Discurso pronunciado por la compañera profesora Julia Bocaz en una asamblea del Teatro O'Higgins, de Santiago de Chile, días más tarde de la Convención de profesores de Talca, en Enero de este mismo año. Como aseguraba la compañera Bocaz, el movimiento de ideas y propósitos generados en el seno de los profesores trahía la persecución gubernamental, cosa que se hizo evidente en el último golpe dictatorial acaecido en Chile.)

tica, donde se negaba ingerencia a los partidos gubernamentales y sus mentores en la Convención; el voto en favor de la madre soltera; en favor de Sacco y Vanzetti y Accuso. Durruti y Jover; la tendencia y declaratoria de su hermandad con el movimiento de emancipación de las clases trabajadoras, etc. Todo esto involucró una manifiesta tendencia a dar vida a un verdadero movimiento social que debemos apreciar en sus verdaderos alcances.

Veamos ahora el espíritu de algunas de sus nociones:

"Hace mucho tiempo que nadie cree en la infalibilidad de las opiniones del Gobierno y no creemos que consumamos un delito cuando nos distanciamos de ella, fundándonos en principios que se elevan de lo íntimo de nuestros sentimientos y razones."

El maestro de antaño restringía su función al espacio de una escuela, para sumistrar conocimientos con la docilidad de un instrumento sobre la vida, entremezclándose a sus mil alternativas dinámicas. Aspiramos a que la escuela no sea un cuerpo muerto a manera de una jaula, una sociedad; queramos sacudirla, ventearla, hacer que la vida penetre en sus rincónes, que la remoje con su realidad jublosa y que a su vez la escuela se zafe de sus cimientos y se alargue y desparezca hacia la vida. Así la escuela recordará su verdadera misión: no sería un apilamiento de materia abstracta e inútil, sino un laboratorio cuyos elementos en constante movilidad, estarían al servicio de la vida. El maestro tendrá, pues, que abandonar su pasividad e inercia y convertirse en una célula activísima del organismo social. Su función cobra una amplitud desmesurada, ya que tiene entre sus manos no la docil y tradicional arcilla, sino una pedruzca plástica de vida que a cada instante la reclama al movimiento y cuya atención es la más pura función del porvenir."

La discusión de este voto en favor de la madre soltera, mereció estas consideraciones:

"En realidad, no veo qué agregar al esclarecimiento de la cuestión que discutimos. Creo que el compañero Troncoso tocó todos los puntos fundamentales."

Me entusiasma el debate producido alrededor del voto más que el voto mismo. El debate es una vida social que tiende a que la mujer adquiere una comprensión profundamente humana del problema. No veo razones para no aceptar la resolución que, en el respeto a la madre soltera, el no significa otra cosa que una actitud filosófica ante el problema de la vida. Es necesario que la sociedad respete la maternidad en cualquier forma que ella se presente. Son circunstancias sociales que impulsan a la mujer por caminos no contemplados en la legislación. Si somos humanos, si miramos la vida con visión honda, ¿por qué contribuir a la destrucción de que vive un ser desgraciado? El cuadro que nos presenta la madre soltera, no puede ser más doloroso. Engañada, burlada, acorralada como un animal ponzoñoso, va por el mundo con su hijo a cuestas, anegada en lágrimas, desahuchada, desahuchada. ¿Y nosotros habríamos de contribuir a apedrearla?

En otros países más cultos, la madre soltera ha alcanzado una posición social que aquí se pide para ella. En París se ha levantado un monumento en su homenaje. Nosotros sólo pedimos respeto y piedad. He visto a los hombres como se descubren respetuosamente ante el cortejo que pasa. Y pienso que allí va la madre soltera, con su hijo, que ya no es. Pero los he visto también reírse, mofarse, cuando pasa la joven que lleva en górgon el fruto de amor, del amor que los hombres, en su libertad, que abra su espíritu a las grandes concepciones, pisoteando los prejuicios que las corrientes de la vida, de la entraña misma de su espíritu, ha de venir la liberación de la mujer."

Todo esto revela un estado renovador y de espíritu que anhela sobre verdadero carácter social entre los maestros de América y en la próxima Convención Internacional. Como tal es nuestro deseo es que comenzamos por destacar su indudable importancia, le dedicamos estas páginas y hemos de dar otras tendientes a seguir, fundados en nuestras opiniones, la orientación y el curso que tome. Mas, ante todo, creemos que el movimiento despertado por la Convención de Talca debe tener su ampliación y más altos alcances en la próxima C. Internacional de Buenos Aires.

Debido al traslado de local y el cambio de imprenta, pues desde este número reemplazamos la impresión de "La Antorcha" en nuestros talleres, se nos extraviaron numerosas notas enviadas desde el interior noticiando constitución de nuevas agrupaciones, movimientos, cambios, etc., así como crónicas y una colaboración del compañero Gallart, de la Habana, Cuba. También una carta para la sección "Hombres, Hechos e Ideas", dirigida desde Rosario y un llamado que nos fué enviado de Sierra Chica por intermedio de un compañero. Todos los que estén comprendidos en esta nota, así aquellos que han enviado y paquetes hechos a administración que no hayan recibido hasta la fecha, deben ser hechos nuevamente, en la seguridad que, tantos unos como otros, tendrán plena satisfacción.

La Nueva Palabra

En la última Convención de Talca, algunas mujeres alzaron su voz para señalar las circunstancias tristísimas de la mujer esclava, de ceguerras e injusticias. Como respuesta, un movimiento de opinión y al mal, la esperanza de curación. En seguida la madeja oscura de opiniones extraviadas y malévolas, insinuando acallarnos, así, de cualquier modo; ahora nos queda la proximidad de sanciones gubernativas. Para nuestra vieja costumbre de arriñonarnos acomodados en la tranquilidad, sería prudente callarse; sin embargo, es preciso que nos internemos, una vez más, en el fondo de nuestro problema, busquemos sus causas reales, conozcamos donde se origina nuestra esclavitud para que así podamos iniciar nuestra labor liberadora, yendo hacia la destrucción de nuestra atadura. Es un hecho que la fuerza capitalista ha creado un formidable escuadrón de esclavos. El capitalismo tiene las riendas de la actual sociedad. Pero su influencia opresora se ha descargado con mayor saña en la mujer, que sufre una dependencia vergonzosa. La mujer se debate en su presión económica y todos sus esfuerzos están dirigidos a conseguir una ligera comodidad. Me refiero a la mujer que lucha en la fábrica, en el taller, en la escuela y en la oficina, que ejecuta un trabajo de producción y contribuye al mantenimiento de la sociedad. A la opresión económica que ha impedido a la mujer andar los caminos de una cultura y un fácil perfeccionamiento, debemos añadir otros prejuicios que han contribuido a abatir su personalidad. La mujer que posee en su naturaleza una ansia de espiritualidad más fuerte que en el hombre, ha confundido la aspiración a la divinidad y al bien, con el dogma religioso y la imposición del culto. Las religiones, cualquiera que ellas sean, han hecho fácil presa en su ignorancia, fanatizándolas y cercenando sus posibilidades de infinito perfeccionamiento. Su deseo de empaparse en un espiritualismo responde a sus necesidades sentimentales, le ha hecho enjaenarse en un convencionalismo religioso.

También como una consecuencia de la esclavitud económica, ha irrumpido la opresión sexual en nuestra vida, causando un daño enorme. A la mujer le está vedado el amor, en su libertad más pura. Casi nunca le es permitido elegir libremente al hombre que será su compañero. La mujer va en el matrimonio sólo un medio para conquistar su comodidad y va hacia él con la esperanza de que cesen sus luchas y privaciones. Además, estamos bajo el yugo de una moral convencional, que no obedece a la sagrada ley del instinto, sino que consulta intereses artificiosos. La prostitución está indicando el crimen que el capitalismo y su moral, consuman en la mujer, víctima inerme de sus leyes falsas. Yo comprendo a mi compañera Urrutia cuando pide más respeto y piedad para las pobres mujeres que se han sacrificado al egoísmo de esta sociedad. Entendamos bien que no solicitamos rienda suelta al libertinaje y a las pasiones, sino que llamamos pureza y comprensión y solicitamos que se rasgue el velo de la hipocresía y de la maldad que nos cubre tan tupidamente. Bien comprendo la tempestad que han levantado la prensa reaccionaria y algunos políticos malditosos en torno de las declaraciones que hicimos algunas mujeres en la Convención de Talca. A cierta gente no le conviene que la mujer arroje el yugo de su servidumbre y cobre su puesto en la vida. Han sido criminales aquellos que han declarado que las maestras, en Talca, proclamaron el amor libre y hacen catástrafe de su escuela para esas doctrinas.

Aquellas personas que nos han calumniado o insultado en el parlamento y en la prensa, tienen un desconocimiento absoluto de nuestro criterio. Recién estamos balbuceando la solución de un problema que ya es anegado con mayor saña en la mujer, que sufre una dependencia vergonzosa. Nuestra deber de maestras y de futuras madres, nos impulsa a eso, aunque nazca el escándalo entre las personas cuya ignorancia y cúmulo de prejuicios, los impiden comprendernos. Aquellos que confunden el amor libre con la prostitución, la coeducación de la mujer con el libertinaje, no están capacitados para enlodarnos y juzgar torcidamente la orientación de nuestras aspiraciones. Y sin embargo, en Talca, no hicimos declaraciones peligrosas ni aprobamos votos hirientes; sólo quisimos remover la pasividad en que viven nuestras mujeres, llamarlas a sus propios destinos, gritarles que va sonado la hora de su despertar, que en este instante del mundo se aguarda como un alba de grandes proyecciones.

Para que la mujer alcance su liberación, creemos que es inmediata una reforma en nuestros sistemas educacionales. Actualmente existe el absurdo de la separación entre hombres y mujeres, como si fueran seres distintos que no estuvieran llamados a juntarse. La Asociación General de Profesores, lucha por la coeducación a través de todo el sistema escolar. Es preciso que el hombre y la mujer compartan su desarrollo desde pequeños para que se conozcan y se den cuenta que no existe supremacía de condiciones; que se penetren de su rol natural y borren el abismo de prejuicios que ha creado la frontera de los sexos.

No pretendemos desconocer, además que, al sucedimiento de nuestra esclavitud, debe preceder nuestra libertad económica. La mujer es la compañera del hombre y no su esclava. Actualmente la mujer rompe las cadenas que las unen al padre, usando como lima las cadenas que la unirán al marido. Es preciso que vayamos a su liberación sin huir del hombre, pero éste tiene el deber de cooperar en nuestra lucha. Levantémonos en un movimiento pleno de empuje; no-

El proximo pic-nic de "La Antorcha" se realizará el domingo 8 de Enero

THE UNIVERSITY OF CHICAGO